VIAJE A TULANCINGO.[1]

Viaje muy molesto, como todos los que se efectuaban á cualquier punto de la República, era hasta hace un año el que se emprendia á Tulancingo; hoy no lo es tanto, pero aun se sufren incomodidades y considero que para el lector será mas agradable abrir este libro, recostarse muellemente en su poltrona y caminar como por la posta, ó encontrarse ya en Pachuca, despues de haber tomado en Irolo la vía férrea que á esa lo conduce, ya sea por Teotihuacan ó por Calpulalpam; atravesar sin molestarse las quiebras de la sierra de Real del Monte, la espaciosa llanura en que está situado Tulancingo y por fin gozar de la vista y el conocimiento de esa reputada ciudad; todo sin haber experimentado la mas ligera molestia, ni haber corrido el riesgo de que descarrile el tren ó se volque la diligencia.

Antes de que por los Llanos de Apam cruzaran las cintas de acero del ferrocarril mexicano, para ir desde México á Pachuca ó Tulancingo, habia que arreglar todos los negocios, se disponia un coche con buenas mulas, ó se tomaba con anticipacion, despues del año de 1841, el boleto en la casa de diligencias, fijando tambien con mucha anterioridad el dia de la marcha. Levantábase el viajero muy de madrugada para gozar de la frescura de la mañana, con traje de dril y sombrero de bejuco. En ese viaje se gozaba mucho: las mañanas son muy agradables en el Valle de México, mucho mas á la salida del sol, cuando las elevadas montañas que cortan ese Valle por la parte oriental, se dibujan teñidas de púrpura en un fondo azul; poco á poco el paisaje toma un nuevo aspecto no ménos interesante; despues el calor comienza á sentirse y cuando se atraviesa el llano salitroso conocido con el nombre del "*Salado*," incomoda mucho. Ya muy cerca de la noche se llegaba al lugarejo llamado Venta de Cruz, donde en un mal meson se pasaba peor noche; el huésped daba la llave de un cuarto húmedo, con goteras que rociaban al caminante si por su desgracia llovia, y con un banco de cama molestísimo, de manera que si los pasajeros no llevaban sus catres y si no procuraban acomodarse del mejor modo, de seguro no dormian á pesar del cansancio y el deseo de reposo. La cena era frugal, correspondiendo al cuarto, y no teniendo qué hacer los pasajeros se acostaban temprano, buscando en el sueño reparador el descanso que tanto necesitaban.

En la estacion estival se ponia el camino tan fangoso, que habia que caminar con mucha lentitud y de seguro llovia en las tardes, convirtiéndose la vía en intransitable pantano, y no pocas veces les era preciso á los viajeros bajarse del coche, viéndose obligados á andar entre los mas barrosos lodazales, cayendo y levantando, resbalándose á cada paso en el atolladero, y habia que continuar el camino á Pachuca ó Tulancingo como Dios daba á entender, á caballo, á pié ó en un vehículo cualquiera tirado á veces por bueyes.

(1). O Tollantzinco significa: "Pequeño Tula." Compónese de "Tollan" Tula y "tzinco," estremidad inferior.

En Tulancingo ya se tenia habitacion con cama muy aseada, mesita de madera fina y algunas sillas, la comida era buena y el trato de la sociedad muy agradable, valiosa cualidad que todavía hoy se conserva; en el hospedaje sin duda se ha adelantado mucho y han mejorado los recursos para la vida, durante los cuarenta años trascurridos desde la época á que me refiero.

Los edificios de Tulancingo están bien arreglados, las calles con simetría y las hortalizas perfectamente cultivadas, por todos los alrededores. Es digno de visitarse el paseo del 5 de Mayo. Una atargea de cal y canto sirve para el desagüe de la calzada que conduce á la garita de México. Los requesones de Tulancingo tienen justa celebridad; es grande la variedad de frutas; son excelentes el coco, las piñas y las naranjas, llevadas del rumbo de Huauchinango. Para el naturalista es un buen terreno aquel, pues que siempre halla algo que estudiar y que aprender.

Tulancingo fué el primer lugar á que llegaron los toltecas, contándose allí una edad ó etapa, desde que salieron de su Patria, y de aquella poblacion pasaron á Tula. Los toltecas fueron los segundos pobladores de estas tierras. Se dice que tuvieron noticia de la creacion del mundo, del diluvio y otros conocimientos, segun se infiere de sus pinturas é historias. Tolteca significa *artífice*, calificativo que se corrobora con las ruinas de sus principales edificios, en San Juan Teotihuacan, en la misma Tula, en Cholula y otras poblaciones. Se refiere que estos toltecas vinieron del Norte, al mando de siete señores ó capitanes, y que llegaban desterrados de su Patria; ellos trajeron el maíz, el algodon y otras semillas y legumbres que tan útiles son aun hoy.

Despues de estar en Tulancingo, la primera ciudad fundada por los toltecas, se radicaron en Tula, donde los gobernó su primer rey Chalchiuhtlanetzin, al cual sucedió Ixtlilcuechahuac, ascendiendo el gobierno de ambos á mas de un siglo, pues se fijaba en cincuenta y dos años el tiempo máximo que podia gobernar un rey; siguieron en el gobierno Huetzin, Totepeuh, Nacaxoc y Mitl que edificó el templo dedicado á la diosa rana. A éste sucedió la reina Xiuhtlaltzin que gobernó cuatro años, siguieron Tecpancáltzin y Topiltzin, en cuya época, segun queda referido, fué destruida la Nacion de los toltecas. Los dos hijos de este rey formaron la rama de los reyes de Culhuacan, escapando de la destruccion general por las riberas de la laguna de Texcoco y en las costas de los dos océanos.

Aquellos primeros moradores de Tulancingo vestian túnicas largas y blancas; poco guerreros, gustaban de labrar las praderas. En Tulancingo residió Quetzalcoatl y dotó la ciudad con escuela y monasterio, é hizo grabar en piedra un zodiaco. Mucho despues de haber sido destruidos sus altares, se veian las ruinas magestuosas de un templo que edificó; aun se conserva el nombre de Mictlancalco ó ciudad de los muertos, al palacio subterráneo destinado á recibir los cadáveres

de sacerdotes y príncipes. El templo de Quetzalcoatl era redondo y su entrada figuraba la boca de una serpiente.

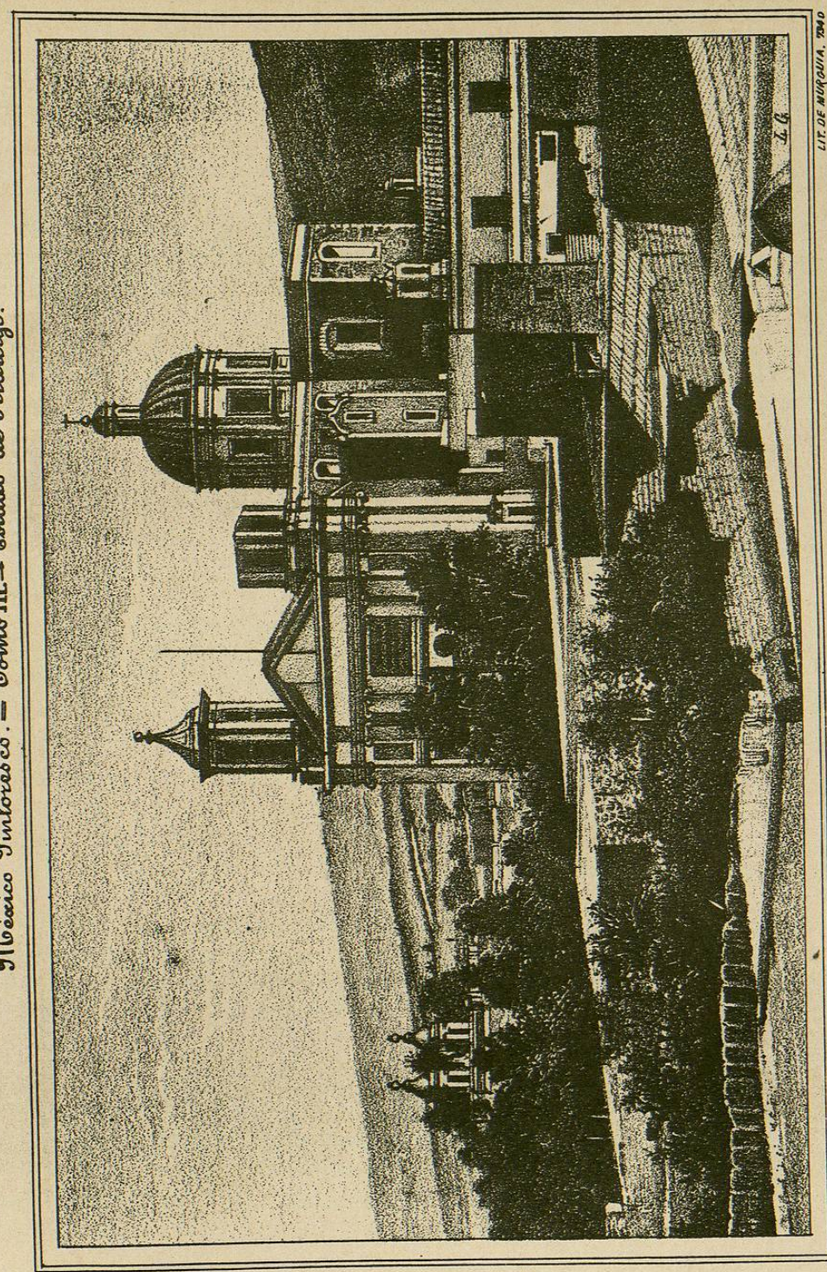
La antigüedad de Tulancingo es indiscutible; refieren las crónicas, que desde el gobierno del emperador Nopaltzin, hijo de Xolotl, primero de los chichimecas, los tulantzincas comenzaron á descomedirse y perder el respeto, no solamente á los pueblos vecinos sino tambien á sus reyes, repugnando á su altiva y ambiciosa condicion, verse sujetos; queriendo sustraerse á la obediencia del emperador, proclamaron un nuevo rey, jurando obedecerle y negaron acatamiento al que legítimamente lo era. Apénas tuvó conocimiento de ese hecho Nopaltzin, reunió su gente y con un grande ejército marchó contra los tulantzincas que estaban preparados y aguardaron con ánimo valeroso á que el enemigo se aproximara. La guerra comenzó con éxito varío: unas veces estaba Nopaltzin vencido, otras era vencedor y las repetidas batallas duraron diez y nueve dias.

La historia indígena añade, que para esta guerra no llevó mucha gente Nopaltzin, en razon de que su hijo Tlotzin, rey de Texcoco, habia ido con tropas á otra expedicion, acompañado de los principales capitanes del ejército; pero sabiendo el peligro en que estaba Nopaltzin, le envió eficaz socorro, de manera que fueron vencidos y castigados los mas culpables y perdonados los demás. El emperador fué en persona, porque los *tulantzinca* gozaban reputacion de muy belicosos y de tener valientes capitanes. El ejemplo dado por los *tulantzinca*, cundió á otros pueblos, pero todos fueron sosegados.

No cabe duda de que es Tulancingo una de las mas antiguas poblaciones existentes en la República; primeramente estuvo en las laderas y despues en la llanura, donde habia una pequeña laguna y un tular, cubierta aquella con lamas y rodeada de siembras. En la época vireinal tuvo alcalde mayor y fué encomienda de D. Francisco Terrazas y D. Hernando de Avila. El temperamento es agradable y fresco, las tierras muy fértiles, producen mucho maíz y trigo las haciendas y ranchos que tiene en gran número. En algunos pueblos, al Norte de Tulancingo, se habla el idioma otomí generalmente y algo el mexicano; en los demás éste y el castellano, que mucho se ha extendido.

Los terrenos del hermoso Valle de Tulancingo, regados por dos rios, producen casi todas las semillas, especialmente las de tierra fria, preferidas por ser de mas consumo y de grandes rendimientos; en las huertas abunda toda clase de verduras. La siembra de lino ha dado muy buenos resultados; pero fué abandonada por no saber cómo se beneficia, ni encontrar consumo bastante, produccion tan útil y tan necesaria.

De los dos rios que riegan al Valle, uno apénas merece especial atencion y el otro, nombrado de Tulancingo, se forma de los dos de San Lorenzo y Hueyapan, el uno nace tres leguas al Sur de la ciudad y el otro á menor distancia por el Sureste. Unidos á media legua de la poblacion, siguen corriendo un espacio de cuatro á cinco leguas, hasta incorporarse con el de San Márcos, de la jurisdiccion de Acaxochitlan, é incorporados ambos al de los Camarones, al de Acatlan y al de Huas-



México Pintoresco. — Tomo III. = Estado de Hidalgo.

Catedral de Tulancingo.

LIT. DE BURQUIA, 1880

ca, forman el caudaloso rio llamado de la barranca de Mextitlan. Algunas tierras son regadas con el agua que brota de los veneros de Hueyapam y Zupitlán, nacidos en las lagunas de estos nombres. En el mismo Tulancingo se encuentra un venero de agua potable, del que se surten las fuentes para abastecer al vecindario.

Cerca de la ciudad hay canteras de varias clases, de las que se extrae piedra para los edificios, empedrados y ruedas de molino. El *tezontle* es sacado de un cerro formado todo de esa piedra, cuyo color es mas claro que la del Peñol en los alrededores de esta capital. A media legua de aquel cerro hay una caverna de la que se extrae piedra pomez.

Los caminos que conducen á Tulancingo son malos é intransitables en la estacion de lluvias, y á pesar de muchos esfuerzos, no se ha podido realizar el proyecto de unir á México y Tampico, con un camino carretero que pasara por Tulancingo, no obstante que por tantos años se ha tratado de llevar á cabo esa mejora.

Respecto de las iglesias en esa ciudad, se encuentra la de San Francisco, con casa que sirvió ántes de convento y hoy está administrada por un eclesiástico secular: el Tercer Órden; la capilla de San José y el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, situado al pié de un cerro. El convento de franciscanos de Tulancingo tuvo la amplitud necesaria para las celdas, huerta y portería. Fué casa de estudios. Habia detrás de la iglesia un tornavoz muy notable, pues repetia el eco tan claramente, que cantando algo se oia la repeticion muy exacta. Visitaba el convento siete pueblos con dos parcialidades; tuvo siete cofradías de españoles y tres de indígenas. Hubo un hospital con el título de la Concepcion de Nuestra Señora, y la ermita llamada del Calvario.

La industria se limita á la fabricacion de manta ordinaria, jerguetilla y cordoncillos de poca importancia, loza ordinaria y paños de rebozo, industrias que decaen diariamente, á medida que han ido haciéndoles la competencia las fábricas de México y Puebla. Los molinos de trigo y el curtir pieles, son tambien recursos de las clases menesterosas. La clase proletaria subsiste principalmente del cultivo de sus hortalizas, de las labores del campo y la arriería, y consume mucho pulque, que es de excelente calidad, así como el aguardiente de caña. Los admirables elementos que posee aquella localidad, especialmente en las municipalidades de Tutotepec, Tenango, Achiotepec y Huehuetlan, no estan desarrollados.

Desde el año de 1557 tuvo Tutotepec convento propio, administrando ántes al pueblo los religiosos del convento de Atotonilco. Es asperísimo el terreno de Tutotepec, con serranías muy altas y muy pobladas; allí fué introducido el Evangelio por fray Alonso de Borja, el primero que predicó entre los otomites, segun queda dicho. Cerca de ese pueblo hay otro que se llama de Huayacocotla, perteneciente al Estado de Veracruz, donde por algun tiempo tuvieron convento los religiosos agustinos. En el pueblo de Acaxochitlan se ha formado un jardin pú-